

NOTICIAS

Élder Ulisses Soares: “Necesitamos adorar al Señor en familia”

Por Ada Laínez

Páginas Locales de la *Liahona*, Honduras

Esta invitación surgió durante el devocional para parejas casadas de Centroamérica, el 4 de noviembre.

“Vivimos en tiempos difíciles, confusos, donde los valores morales están descendiendo”, manifestó el élder Ulisses Soares, miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles durante una reunión para matrimonios que se realizó en Guatemala, con transmisión vía satélite para toda el Área.

Al reflexionar acerca del mundo actual, el élder Soares añadió palabras de ánimo a los padres en su sagrada misión de criar a los hijos de Dios: “Necesitamos adorar al Señor Jesucristo como familia. Esto incrementará nuestra fe, y podremos escuchar la voz del

Salvador en nuestro hogar para hacer elecciones correctas”.

A partir del ajuste en el horario de las reuniones dominicales, el cual se anunció en la Conferencia General de octubre de 2018, las familias podrán pasar más tiempo juntas. El élder Soares y otros líderes realizaron un foro en el que dieron consejos para que las parejas sean más unidas y fortalezcan sus hogares. Los participantes eran los siguientes: El élder Soares y su esposa Rosana; el élder Juan A. Uceda, presidente del Área de Centroamérica, y su esposa María Isabel; el élder Valeri V. Cordón, segundo consejero del Área de Centroamérica, y su esposa Glenda; y el élder Roberto González, Setenta

Autoridad de Área, con su esposa Carolina.

El élder Soares comentó que el Señor les ha comunicado a los profetas Su preocupación por las parejas y las familias. La noche de hogar, la oración familiar, la lectura de las Escrituras en el hogar y de forma individual, así como el estudio de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, son algunas de las cosas sencillas pero indispensables que pueden ayudar a mantener un hogar centrado en Cristo.

Administración del tiempo

El presidente Uceda habló de que la clave es mantener un equilibrio en todo, planificando actividades familiares y procurando hacer las cosas más importantes en familia. Su esposa recordaba que debemos tener salidas de novios como pareja.

“El consejo de familia es una de las herramientas para ayudar en la comunicación”, comentó el élder Soares. “Nos podemos reunir para hablar de los retos y desafíos, bajo la inspiración del Señor, y así poder tomar decisiones juntos. Las parejas deben comunicarse abiertamente”. Agregó que se debe dedicar tiempo para cultivar el amor de pareja. “Debemos recordar que nuestra vida es como un triángulo donde Dios está arriba y la pareja a cada lado. Al tener a Dios arriba, Él nos ayudará a que juntos podamos gozar de las bendiciones que nos tiene preparadas”. Añadió que no se debe olvidar establecer prioridades en cada momento.

El perdón y el arrepentimiento

La hermana González dijo que debemos aprender a perdonar las ofensas. Con el amor estamos

La hermana Rosana Soares junto a su esposo, el élder Ulisses Soares, quien en el devocional hizo énfasis en la necesidad de enfocar la enseñanza en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, vivir el Evangelio intensamente en los hogares y mostrar gozo en esta vida.





De izquierda a derecha: La hermana Glenda Cordón y el élder Valeri Cordón, consejero de la Presidencia de Área; el élder Juan A. Uceda, presidente del Área Centroamérica, y su esposa María Isabel; la hermana Rosana Soares y el élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, quienes se dirigieron a las parejas casadas de todos los países del área por sistema satelital de la Iglesia y por internet.

dispuestos a perdonar. Un consejo que su madre le dio fue que nunca fuera a dormir si estaba enojada con su esposo. “El amor es algo que es más grande que cualquier cosa y es lo que nos permite perdonar”, mencionó. “No nos enojemos cuando nuestros esposos van al servicio del Señor”.

El élder González instó a repasar un mensaje del élder Jeffrey R. Holland (“El ministerio de la reconciliación”, Conferencia General de octubre de 2018), donde aconseja a dejar todos esos malos sentimientos del pasado y permitir que el Señor Jesucristo los lleve.

La hermana Glenda Cordón instó a ver a nuestra pareja como el Señor lo ve y así empezar a perdonar. Su esposo, el élder Cordón, dijo que el perdonar es una forma de tener éxito en la familia, como lo menciona “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.

La ayuda del hombre en el hogar

El élder Soares recordó que en la proclamación de la familia también dice que el padre y la madre, como compañeros iguales, se ayudan el uno al otro. “Nos ayudamos los unos a los otros para tener más tiempo para nuestro romance”, dijo. La hermana

Soares compartió que algo que admira de su marido es que siempre estuvo atento a su bienestar y ayudaba en las labores del hogar.

Cómo tener una mejor comunicación en la pareja y el hogar

El élder Cordón dijo que muchas veces confundimos la comunicación con querer imponer un criterio. Mencionó que “debemos aprender a escuchar primero y así vamos a tener una comunicación efectiva”.

El élder Soares aconsejó que, al empezar una discusión, debemos invocar el Espíritu del Señor. Él dijo: “Debemos involucrar al Señor en todo lo que hacemos. Pidamos ayuda de los cielos. Al orar nos volvemos más humildes”.

La crianza de los hijos

El élder Soares se dirigió a los padres que, a pesar de haber enseñado lo correcto, tienen hijos que han escogido cosas que no son buenas. Les declaró que deben tener fe en que los milagros ocurren en el Evangelio. “El poder del sellamiento en el templo es el poder de redención que ayudará a nuestros hijos a que se vuelvan al Señor”, agregó.

La hermana Cordón recordó que debemos estar unidos como pareja y establecer el patrón de crianza que vamos a utilizar con nuestros hijos. “Debemos llevar a nuestros hijos a Cristo, leer las Escrituras con ellos”, instó el élder Cordón.

En relación a la agresión física por parte del cónyuge, el élder Uceda dijo que una agresión es demasiado, que eso no debería pasar y se deben tomar acciones con la ley y buscar ayuda.

Conclusión

El élder Soares dijo que “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” es “hoy más importante que quizá hace 23 años cuando fue publicada. Estúdienla, enseñen a sus hijos la importancia de la familia”, dijo. “Hoy día hay mayor necesidad de enfocar la enseñanza en la proclamación de la familia. Debemos vivir el Evangelio intensamente en nuestros hogares. Tenemos la obligación de mostrar a la gente que tenemos gozo en esta vida”; y a continuación dio algunas ideas:

1. Debemos desarrollar amor abnegado entre hombre y mujer; y entre padres e hijos.
2. Debemos ofrecer oraciones humildes, de manera individual y como familia. No salgan de casa sin orar juntos.
3. Debemos tratarnos los unos a los otros con bondad.
4. Debemos leer las Escrituras diariamente.
5. Debemos santificar el Día de Reposo y elegir como familia las cosas que podemos hacer y que nos acercan más a Dios.

6. Debemos hacer la noche de hogar cada semana.
7. Debemos pagar diezmos y ofrendas de ayuno y participar como familia del ajuste anual de diezmos. Cuando hacemos las cosas que Dios nos pide, Él reconocerá los esfuerzos que hacemos y nos bendecirá. Por Su gracia tendremos salvación.
8. Que sus hijos puedan escuchar la voz de Jesucristo en sus hogares.

Comentarios

Jacobo y Maribel Carpio, del Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras: “Estamos especialmente agradecidos por el énfasis en el documento inspirado, ‘La Familia: Una Proclamación para el Mundo’. Con todo lo que recibimos y las bendiciones que se nos pronunciaron, nos sentimos protegidos y con el sentimiento de que no estamos solos en esta lucha para defender la verdad y la rectitud”.

Nicole y Diego Villalobos, del Barrio Concepción, Estaca San José, Costa Rica, Los Yoses: “La charla nos ayudó mucho a saber cómo mejorar en pareja y en familia, qué cosas podemos afinar y también qué cosas podemos empezar a hacer para que nuestra familia pueda ser más fuerte y estar centrada en las enseñanzas de Jesucristo”.

Karla y Alonso Irías, del Barrio San Francisco, Estaca San José, Costa Rica, los Yoses: “Nos hizo recordar que nuestra familia tiene que estar centrada en Cristo y que las cosas debemos hacerlas con mucha oración y fe. Además, que en las decisiones que tomemos, ya sean temporales o

espirituales, siempre tiene que estar Jesucristo primero”.

Claudia y Cesar Pérez del Barrio El Centro, Estaca Quetzaltenango, Guatemala: “Sus experiencias me

enseñaron que todos pasamos por pruebas similares y que estamos dando el ejemplo a nuestros hijos para que la próxima generación sea diferente y mejor”. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El templo, un gran instrumento en la obra misional

Por la hermana Karen Flores

Misión Ciudad de Guatemala Sur

Junto a mi compañera, la hermana Zaira Vásquez, recibimos la asignación de empezar a dar recorridos en el Templo de la Ciudad de Guatemala. Sin preparación alguna, solamente guiadas por el Espíritu, estructuramos, de una forma profunda pero a la vez fácil de comprender, la doctrina que enseñaríamos.

Los recorridos estaban orientados para investigadores de la Iglesia que ya habían recibido alguna instrucción por parte de los misioneros de la Misión Ciudad de Guatemala Sur. Ellos, con previo aviso, reservaban una cita para que esas almas preciosas pudieran obtener un testimonio de la veracidad de la Iglesia de Jesucristo. Muchos temían aceptar el convenio del bautismo; sin embargo, doy testimonio de que mis ojos fueron testigos de cambios literales en los corazones debido a la esperanza que produce el espíritu que se siente en los alrededores del templo.

Durante los primeros siete meses, el 62% de los visitantes aceptaron entrar a

las aguas del bautismo, poniendo en la mira los convenios que posteriormente harían en la Casa del Señor.

Describiré ciertas experiencias entre las muchas que viví.

Uno de los primeros recorridos fue de una familia de tres hijas. Ellas eran miembros fieles de la Iglesia de Jesucristo. Dos de ellas habían servido una



La hermana Zaira Vásquez (izquierda) y la hermana Karen Flores dieron recorridos a investigadores en el Templo de la Ciudad de Guatemala.

misión. Sus padres no aceptaban las enseñanzas de la Iglesia hasta el día que visitaron el Templo para tener un recorrido. Como parte de la experiencia, se desafiaba a cada visitante a orar y preguntar a Dios de una forma específica si esta es la Iglesia restaurada de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esta pequeña pero poderosa pregunta la hacían al finalizar el recorrido en la recepción del templo.

Esa pareja de esposos fueron llenos del Espíritu Santo al recibir firmemente que estaban en la verdad. El esposo pudo sentir el espíritu de su mamá fallecida hacía unos años a través de sentimientos cálidos de amor. No dudaron en comprometerse con el Señor para hacer convenios. Actualmente ellos sirven fielmente en la Iglesia y visitan regularmente el templo, en espera del día de su sellamiento.

Hubo otros que tan solo con estar cerca del templo recibían su confirmación. Entre lágrimas inexplicables expresaban que sabían que esa era la Casa del Señor.

Muchos al empezar el recorrido sentían que habían entrado a una dimensión diferente, que sus cargas ya no las tenían, que el sentimiento de paz era profundo, a tal grado que olvidaban sus problemas. Fui testigo de muchos que simplemente empezaban a derramar lágrimas y no entendían qué les ocurría. Otros dijeron que sentían la necesidad de rescatar a sus familiares de la cárcel espiritual. A unos se les permitió ver cosas sagradas al abrir sus ojos espirituales; entre esas experiencias hay muchas más que no podría narrar todo lo que pude presenciar en ese lugar donde el cielo y la tierra se unen.

Con espíritu de gratitud y mansedumbre, y con todo mi corazón, alma, mente y fuerza, sé que el templo es un gran instrumento en la obra misional, que es la Casa del Señor, que Él mora allí. Cada ordenanza y convenio efectuado son primicias para la eternidad. ■

Una voz ajena durante la noche

Por José Ortega

Barrio Tres Ríos, Estaca Cartago, Costa Rica

Una noche el Señor me rescató por medio de la voz de Su Espíritu y por medio de un siervo diligente.

Muchos años antes de aquella noche, mi madre conoció la Iglesia, el 20 de octubre de 1959, y tuve la bendición de nacer en el año 1961 y ser un niño inscrito. Debido a las dificultades económicas por las que estaba pasando mi madre, mi abuelita se hizo cargo de mí y de mis dos hermanos. Ella nos llevó a vivir a otra provincia a casi 10 horas de la capital. Mi abuela profesaba una ferviente fe en su religión y nos inculcó las buenas costumbres en las que ella había depositado su fe.

Durante los tres meses de vacaciones, al final del año escolar, veníamos a la capital, San José, a pasarlas con mi madre, así que cuando cumplí los ocho años fui bautizado en la Iglesia. Estos eran los contactos esporádicos que mis hermanos y yo teníamos con la Iglesia.

Al pasar los años, mi madre se inactivó y perdió completamente relación

con la Iglesia. Los libros canónicos se guardaron como una cápsula en el tiempo; ahí quedaron esperando ser rescatados.

Cuando cumplí diez años regresé a vivir con mi madre. Mis hermanos se habían venido antes y ya en casa no se escuchaba de himnos ni lectura de Escrituras, ni había visitas a la Iglesia; todo había quedado en el olvido. Mi madre, mis hermanos y yo habíamos perdido la noción de aquel grato pasado eclesiástico. A los 15 años volví a Guanacaste y a los 17 años regresé nuevamente a la capital. Ahora sí que había perdido toda idea de la Iglesia y mis raíces en ella.

Siguiendo la fe de mi abuela, me convertí en monaguillo en otra iglesia con el objetivo de llegar a ser un sacerdote y luegoirme como misionero a África. Cumplía con mis asignaciones eclesiásticas lo mejor que podía, además de querer llegar a ser un profesional del fútbol, el cual practicaba con mucho acierto.

Un día que regresé de un entrenamiento de fútbol, por la noche sucedió algo muy extraño a lo que no podía encontrar explicación alguna. Nunca antes había tenido una experiencia similar. En la parada del autobús que me llevaría a mi casa, una voz clara y precisa me indicó que le preguntara al hombre que estaba delante de mí en la fila que si él se llamaba José Ramón Silva. Me sorprendió muchísimo; pensé que alguien detrás de mí me hablaba, pero yo era el último de la fila en ese momento. Quedé asustado y nuevamente me habló la voz con más firmeza y desafiándome me dijo: “Pregúntele y verá que él se llama José Ramón Silva”. Todos los pelos se me

Le agradezco al Señor que me rescató por medio de la voz de su Espíritu. También estoy agradecido con aquel siervo diligente que aprovechó la oportunidad para invitarme a la Iglesia.

erizaron; ¿qué pasaba?, ¿de quién era esa voz ajena que me estaba perturbando? Se dio una tercera vez y más temor entró en mí.

Unos minutos después llegó el autobús y para ese momento había mucha gente esperando en la fila. Cuando subí pude notar que el señor estaba adelante, así que corrí al final del autobús que ya estaba completamente lleno, inclusive con gente de pie.

Finalmente y lejos de aquel hombre, pensé que la voz no me atormentaría más. Cuando el autobús dio marcha, nuevamente llegó aquella voz ajena y repitió: “El hombre que está a tu lado se llama José Ramón Silva”. ¿Cómo hizo el hombre para llegar entre la gente y estar a mi lado? ¿Por qué me seguía? ¿Por qué esa voz insistía?

Ya agobiado por la voz o persuadido por ella, accedí y fui obediente. Le dije: “Disculpe señor, ¿por casualidad usted se llama José Ramón Silva?”

Me tuve que agarrar fuerte cuando me dijo: “Sí, soy yo, ¿y usted de dónde me conoce?”. ¿Cómo iba a explicarle a ese hombre lo de la voz? No podía ni hablar; no le encontraba lógica a todo esto. Hubo una pausa y por dicha él no me preguntó “¿y usted cómo sabe mi nombre?”. Pero sí me preguntó, “¿y usted cómo se llama?”. “Me llamo José Ortega”, dije. El hombre estuvo callado,

y al momento me dijo, “¿su madre se llama Zobeida Ortega?”

El susto y la impresión mía fue mayor. Le indiqué que sí. De inmediato él me dijo: “Entonces tú eres Josecito” y me contó cómo él me consentía cuando era niño. También me dijo que mi madre y él eran parientes, y cuando pasamos frente a una capilla, como todo buen miembro, me dijo: “¿ves esa Iglesia?, se llama La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Tu madre es miembro de ella y los traía a ustedes cuando eran pequeños”.

Me invitó a asistir a una mutual con la promesa de que iba a encontrar muchos amigos pero sobre todo muchas bellas y buenas jovencitas de mi edad. Acepté la invitación. Llegué a la mutual y lo prometido fue verdad; fui abordado por una cantidad de bellas jóvenes de mi edad. Al domingo siguiente no fui a jugar al fútbol porque fui a la Iglesia.

En mi casa nadie sabía lo que había pasado porque no se lo había contado. Los misioneros me dieron las charlas y me pusieron fecha bautismal y la acepté. Cuando le dije a mi madre que me uniría a una nueva fe, que me iba a bautizar, que había tomado la determinación de abandonar mi religión, ella solo me preguntó, “¿está seguro?, ¿en qué iglesia se va a bautizar?”

Le mencioné el nombre de la Iglesia. Ella guardó silencio y se marchó a su habitación. Comenzó a buscar en cajas y al cabo de un rato salió con varios libros y me dijo: “Tome, usted ya es miembro de la Iglesia; no debe bautizarse. Todos somos miembros de la Iglesia”.

¡Qué dicha! ¡Qué alegría! haber hecho caso a la voz dulce y amigable aquella noche, a la voz del Espíritu. “Y el Espíritu da luz a todo hombre que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre en el mundo que escucha la voz del Espíritu. Y todo aquel que escucha la voz del Espíritu, viene a Dios, sí, el Padre” (D. y C. 84:46–47).

Hoy, después de 39 años desde aquella grata experiencia la cual llevo impresa, como si hubiera sucedido ayer, doy mi humilde testimonio de que los caminos del Señor no son nuestros caminos, de que Él está pendiente de nosotros. Le agradezco al Señor que me rescató por medio de la voz de Su Espíritu. También estoy agradecido con aquel siervo diligente que aprovechó la oportunidad para invitarme a la Iglesia.

Sé por mí mismo que el Señor vive, que es mi Salvador y Redentor, mi Hermano mayor. Le amo por lo que ha hecho por mí. Testifico de la misión del Espíritu Santo, ese dulce, bello y apacible personaje de la Trinidad que siempre ha estado conmigo guiándome en mis momentos difíciles de esta etapa terrenal. Testifico de la importancia de ir a rescatar a nuestros hermanos que hoy están alejados del redil del Señor y las bendiciones que recibimos por dicha labor. Tengo un Padre especial. Sé que Él me ama y que soy Su hijo. ■

Decidí pagar un diezmo íntegro

Por Javier Geovanny Mendoza

Barrio Olanchito, Estaca Olanchito, Honduras

Me bauticé en la Iglesia por una joven que me invitó a asistir con ella los domingos. Al escuchar los principios y la doctrina, fui obteniendo un testimonio de la veracidad de este hermoso Evangelio.

En una clase se nos habló de un principio maravilloso en el libro *Enseñanzas del profeta Lorenzo Snow*, en el capítulo 12, con el tema: “El diezmo, una ley para nuestra protección y progreso”. Leímos una Escritura en Malaquías 3:8–11:

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

“Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos”.

El Espíritu me testificó de ello a tal grado que decidí que a partir de ese día pagaría un diezmo íntegro, para probar al Señor y ver cómo las ventanas de los cielos se abrían para bendecirme.

Esa joven hermosa se casó conmigo. Nos sellamos en el templo y me convirtió en el padre de una hija maravillosa, la cual está por regresar de su misión. Hemos tenido un maravilloso hogar lleno de grandes bendiciones.

Tengo un testimonio del diezmo a tal grado que pago mis diezmos cada mes, y cada año me declaro íntegro. Y en cada oportunidad que tengo de compartir mi testimonio, testifico que estamos en la Iglesia verdadera y pagar un diezmo íntegro no es cuestión de dinero; es cuestión de fe.

La ley del diezmo es una de las leyes más importantes que se hayan revelado al hombre. Mediante la obediencia a esa ley, los Santos recibirán bendiciones de prosperidad y éxito. El Señor nos manda ser obedientes y al hacerlo Él ha bendecido mi vida y la de mi familia. ■

El gozo de participar en la obra del templo e historia familiar

Por Carolina Sing

Barrio Villas del Río, Estaca El Merendón, Honduras

Recuerdo que al ser llamada como Rconsultora de templo e Historia Familiar de barrio, me sentí la persona menos apropiada, ya que hacía poco había nacido mi hija número cuatro. Tenía muchas responsabilidades y no tenía el conocimiento y las habilidades que necesitaba. Para mi bien he podido comprobar que “A quien el Señor llama, Él capacita” (véase “A quien el Señor llama Él capacita”, *Liahona*, julio de 2013).

Cada vez que me he reunido con un miembro de mi barrio para trabajar en su historia familiar he podido sentir la compañía del Espíritu Santo, ¡y me siento feliz! He presenciado milagros y recibido la certeza de que los que han pasado al otro lado del velo también hacen su parte. Mi testimonio se ha fortalecido al trabajar en esta obra sagrada que forma parte del Evangelio de Jesucristo.

El presidente Brigham Young enseñó: “El mundo de los espíritus al que van los que han muerto está en la tierra” (*Principios del Evangelio*, Capítulo 41). Saber esta verdad ha brindado sentido y esperanza por mis seres queridos.

El presidente Joseph F. Smith vio en una visión que inmediatamente después de que Jesucristo fue crucificado,

Al ser obediente, Él ha bendecido mi vida y la de mi familia.



JAVIER GEOVANNY MENDOZA

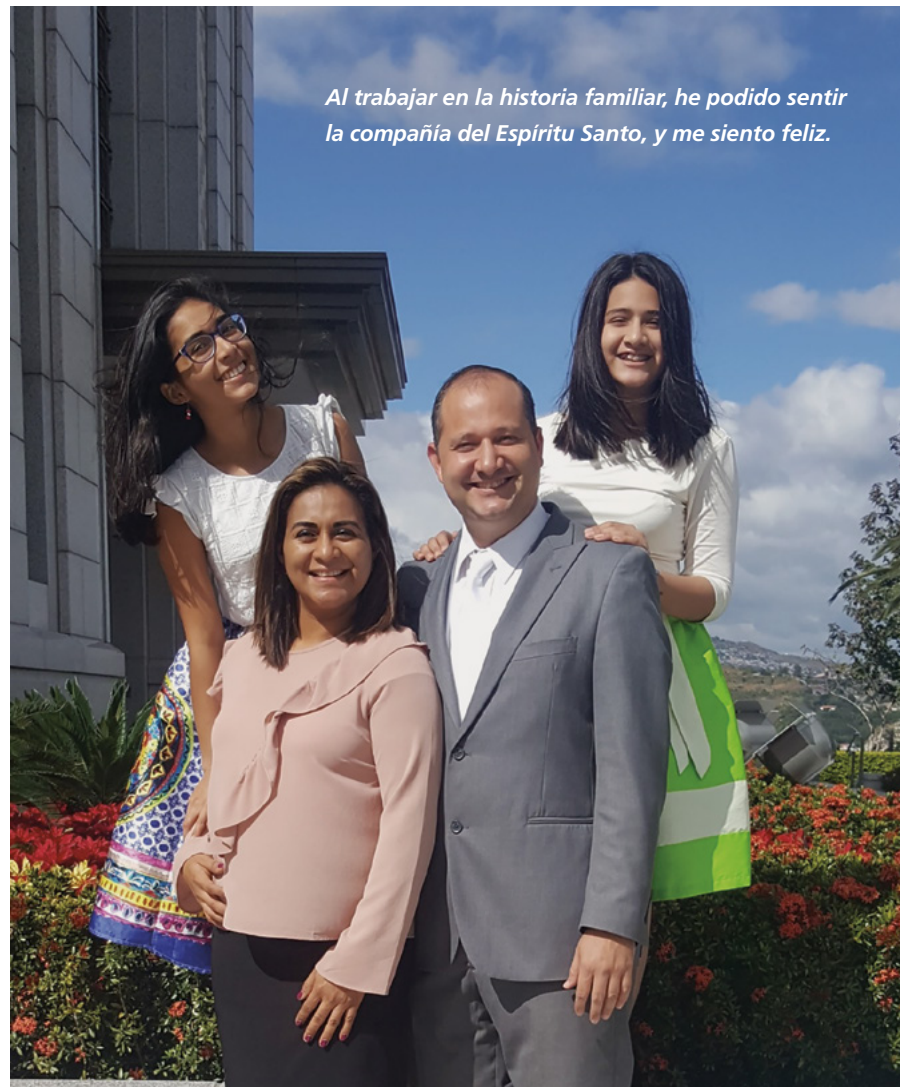
visitó a los justos en el mundo de los espíritus, donde “nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres” (D. y C. 138:30).

En la prisión del mundo de los espíritus se encuentran los espíritus de las personas que todavía no han recibido el Evangelio de Jesucristo. Esos espíritus tienen el albedrío y pueden ser atraídos tanto hacia lo bueno como hacia lo malo. Si ellos aceptan el Evangelio y las ordenanzas que hemos efectuado a su favor en los templos, pueden dejar la prisión espiritual y morar en el paraíso. Es así como nos convertimos en “salvadores [en el] monte Sion” (Abdías 1:21), cuando llevamos a cabo la obra por nuestros antepasados.

Milagros

Les comparto algunos sencillos y tiernos milagros que he presenciado con los miembros de mi barrio al poder asistirles en la obra por sus antepasados. Fue maravilloso ver cómo el hermano Murillo pudo recordar el nombre de sus dos tíos después de batallar con su memoria por un largo rato. Fue como un destello de luz, como un suave y apacible susurro.

En otra ocasión, me encontraba con la hermana Dunia Bueso, su hija y la amiga de ella en el taller de Historia Familiar. Habíamos estado pidiéndole datos y fechas de su madre a la hermana Bueso; y comenzó a llorar. Al pedirle que nos expresara sus sentimientos nos dijo lo bonito



Al trabajar en la historia familiar, he podido sentir la compañía del Espíritu Santo, y me siento feliz.

que sintió en su corazón el recordar a su madre a través de esa oportunidad de recabar sus datos. Fue una tierna y dulce experiencia, sencilla pero muy poderosa.

Después de varios intentos y no tener éxito al crear su cuenta, Juan Carlos Molina se sintió un poco contrariado, pero recibió una invitación de ofrecer una oración e invocar los poderes del cielo. Mediante una sencilla pero humilde oración, este joven, aferrándose a su fe, pudo ver el milagro. Intentó una vez más los pasos que ya había probado anteriormente, pero esta vez la pantalla de la computadora se desplegó y pudo crear su cuenta. Él ahora se ha convertido en un colaborador ayudando a otros

jóvenes a crear sus cuentas y a ingresar sus datos.

He podido tener bellas experiencias con mi mami (quien no es miembro de la Iglesia), al trabajar con ella en transcribir las historias que me relata de mis abuelos. Sin duda nuestros corazones se han estrechado más.

Mi familia y el templo

Nuestras experiencias en el templo ahora son más significativas ya que podemos involucrar a toda la familia. Compartimos información a través de las cuentas de Family Search. Les enseñamos a indexar, a subir fotografías, a escribir historias y dejamos, a los que tienen edad, que realicen los bautismos. Como familia participamos

juntos. Mi esposo ayuda a nuestras hijas a realizar los bautismos y las confirmaciones por nuestros antepasados y yo tengo la dicha de acompañarlos y sentir el Espíritu mientras se llevan a cabo estas ordenanzas. Luego mi esposo y yo hacemos el resto.

Hace unos cuatros años comenzamos una nueva tradición familiar. Cuando nuestras hijas Soad Carolina y luego Noor Sofía cumplieron 12 años, pudimos llevarlas al templo el mismo día de sus cumpleaños. También nos hemos asegurado de que esas experiencias quedaran escritas en sus diarios. ¡Qué dicha la que se siente al ser un salvador en el monte de Sion y llevar de la mano a nuestros hijos!

Buscar, encontrar, enseñar

Aun cuando lucho con mis propias barreras y desafíos, cada vez tengo menos pena para solicitar a mis parientes los permisos para realizar las ordenanzas, invitarlos a formar parte de Family Search o solicitarles datos de nuestros antepasados. Es maravilloso que después de tener una conversación con ellos nuestros corazones se enternecen. Ciertamente el corazón de los hijos se vuelve a sus padres.

Puedo sentir paz cada vez que apoyo a un hermano a encontrar los nombres de antepasados y enviarlos al templo. Presenciar esos pequeños milagros, como ver la ayuda extra que se recibe de los que han pasado el velo, y por supuesto del Espíritu Santo, son las experiencias que me llenan de gozo.

Contribuir a la redención de los muertos

Hagamos todo lo mejor de nuestra parte. Si hay algo que me alienta

es saber lo siguiente: “Durante el Milenio, los miembros de la Iglesia llevarán a cabo dos grandes obras: la obra del templo y la obra misional... Los seres resucitados nos ayudarán a corregir los errores que hayamos cometido durante la investigación de datos de nuestros antepasados fallecidos y a encontrar la información que necesitamos para completar nuestros registros” (*Principios del Evangelio*, capítulo 45).

El Señor prometió: “He aquí, yo os envío a Elías el Profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5–6).

El profeta José Smith declaró: “La tierra será herida con una maldición, a menos que entre los padres y los hijos exista un eslabón conexivo de alguna clase... Es el bautismo por los muertos” (D. y C. 128:18). Es verdaderamente increíble poder contribuir a redimir a los muertos mediante la obra del templo y de historia familiar.

Cuando se llevan a cabo ordenanzas a favor de personas fallecidas, los hijos de Dios sobre la tierra son sanados. El presidente Russell M. Nelson, en su primer mensaje como Presidente de la Iglesia, declaró: “Su adoración en el templo y el servicio que presten allí por sus antepasados los bendecirá con mayor revelación personal y paz, y los fortalecerá en su compromiso de mantenerse en [la senda] de los convenios” (Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7). ■



Al ser fiel en guardar sus mandamientos, me vuelvo más feliz y puedo sentir el amor de Dios.

SERGIO MOLINA

MI ESCRITURA FAVORITA

Escrito para mí

Por Sergio A. Molina

Páginas Locales de la *Liahona*, El Salvador

La Escritura favorita de Evelyn Rosales, del Barrio Girasoles, Estaca San Salvador, El Salvador, La Libertad, está en el Libro de Mormón y es la siguiente: “Bendito eres, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regocíjate, pues tienes mucho por qué alegrarte; pues has sido fiel en guardar los mandamientos de Dios, desde la ocasión en que recibiste de él tu primer mensaje. He aquí, yo soy quien te lo comuniqué” (Alma 8:15).

Cuando Alma recibió este versículo atravesaba momentos difíciles en su predicación al pueblo de Ammoniah, porque había sido rechazado muchas veces; me sentí identificada, debido a los momentos que atravesaba durante mi misión.

Amo este pasaje de las Escrituras porque siento que fue escrito para mí al ver las dificultades que yo u otros misioneros podrían atravesar durante nuestro servicio misional. Este versículo se tornó significativo en mi vida en un momento en que deseaba conocer a Cristo. Al leerlo fue inevitable pensar en lo que hace Él por mí. Soy débil, pero a pesar de mi debilidad, Él me estaba recordando que tengo mucho por lo cual debo regocijarme. Al ser fiel en guardar sus mandamientos, me vuelvo más feliz y puedo sentir el amor real que Dios nos tiene. Este versículo me ayuda a no decaer y levantar mi cabeza recordando que quien me sostiene es mi Salvador Jesucristo. ■